

LAS FAMILIAS ESTÁN HECHAS DE INDIVIDUOS.

Esther E. Althaus Roffé

En la naturaleza no hay realmente sino individuos, y los géneros, órdenes y clases solamente existen en nuestra imaginación.

Buffon, *Historia Natural*.

El leer esta observación del eminente naturalista del siglo XVIII, aparte de impresionarme por su intuición constructivista, me hizo reflexionar sobre la compleja relación existente entre individuo y familia, y pensar sobre el ruidoso debate sostenido desde los comienzos de la Terapia Familiar respecto de si se debe incluir o no el conocimiento del funcionamiento intrapsíquico del individuo en las conceptualizaciones sobre funcionamiento familiar. ¿Las objeciones, tomadas como verdades, no serían entonces producto de la imaginación de quienes en su momento, pretendieron ordenar, de ese modo, un campo aún inexplorado?

Lo cierto es que en la actualidad, a apenas cincuenta años de su surgimiento, la Terapia Familiar ha recorrido un largo camino, y la discusión ha perdido su razón de ser. Ya no se plantea si "intrapersonal" se opone a "interaccional". Habiendo decantado plenamente el concepto de "sistema", ambos conceptos son vistos como partes de la totalidad, y estudiados integralmente, respetando la especificidad de cada campo.

Esta tendencia hacia la integración corre paralelamente con la aceptación de la "complejidad" como la cualidad básica del universo, tal como lo desarrollara E. Morin.

Por lo tanto, las características del funcionamiento intrapsíquico individual ya no son consideradas un obstáculo para la comprensión de las interacciones que ocurren en el seno de la familia, sino una parte constitutiva de las mismas.

Esta integración está claramente expresada en el "**Modelo Psicodinámico Cíclico**" expuesto por E. F. Wachtel, y P. Wachtel (1986):

..."Lo aparentemente irreconciliable, [de ambos enfoques] se debe principalmente a la ecuación que hace el punto de vista psicodinámico tradicional, con una versión lineal intrapsíquica de la mente.

La **teoría psicodinámica cíclica** (circular) a la que nos hemos referido nos parece que da cuenta mejor del funcionamiento intrapsíquico del individuo.

Ella enfatiza el importante rol de los deseos y pensamientos inconcientes, del conflicto y la defensa, y del monitoreo y distorsión de la experiencia subjetiva al servicio del mantenimiento de una particular imagen conciente del self.

Pero su señalamiento de la influencia de los patrones interpersonales y comunicacionales actuales no es una perspectiva complementaria, separada pero necesaria; más bien estos patrones interpersonales son vistos como parte de la urdimbre y el tejido de cómo el estado intrapsíquico es mantenido; de hecho, de cómo el estado intrapsíquico **"es"**. El escondido "mundo interno" es, en esta visión, no un reino en sí mismo, sino a la vez el producto, el símbolo y la causa de los patrones interaccionales en los cuales las personas están comprometidas".

Esta conceptualización me parece que sintetiza la comprensión del sistema total familia-individuo. Particularmente la relación directa que existe entre motivaciones intrapsíquicas (inconscientes) y conductas interpersonales.

La riqueza de no dicotomizar ambos aspectos, reside en que así se integra una visión sistémica de los individuos y su red de relaciones, (familiar, escolar, laboral, social), entre cuyos elementos existe una retroalimentación permanente, y una mutua generación.

Desde esta óptica, muchos procesos antes estudiados por separado pasan a constituir totalidades, no separables.

La implicación clínica de esta posición integracionista resulta en una menos artificial división de los campos de estudio y operación, ya que permite la comprensión sistémica de individuos, parejas o familias, y aunque se mantiene la especificidad de la indicación terapéutica, la lectura aplicada, es similar.

El resultado de esta visión sistémica, es que ha surgido una nueva conceptualización del individuo, que deja de ser visto como una entidad aislada y esencial, el "self", para dar lugar a una concepción básicamente relacional.

Cuando se considera al individuo separado de su contexto, como lo han estudiado las diversas corrientes psicodinámicas y la psiquiatría tradicional, surge el modelo predominante en la cultura occidental del Yo o self, es decir una instancia interna que tiene que ver con el sentido de identidad, y que tiende a la autonomía, el autocontrol, y la autosuficiencia. "Pequeño monstruo epistemológico", llama Bateson al "self" individual, recortado del sistema más amplio que es el hombre más su entorno.

Lo interesante es que lo insuficiente de esta visión individualista para dar cuenta de los complejos fenómenos que ocurren en el seno de la familia y de los grupos, está dando paso a una concepción relacional del "self".

Surgen así distintas propuestas, basadas todas en el reconocimiento de que lo central en la experiencia humana es la búsqueda de la relación, y que la subjetividad es, en realidad, intersubjetividad.

Una de estas propuestas es la desarrollada por las integrantes del Stone Center del Wellesley College, Ma. J. Jordan, (1997), plantea lo siguiente:

..."En la pasada década, un importante ímpetu por cambiar a un diferente paradigma del "self" en la teoría clínica del desarrollo ha surgido de las psicólogas feministas, quienes han hecho patente su insatisfacción con los modelos existentes que dan cuenta del desarrollo de la mujer, y del "self femenino". Aunque no siempre explícitamente expuesto, la adecuación de los viejos modelos para describir el desarrollo masculino, también es cuestionado. Miller, Chodorow y Gilligan son las más notables de la nueva ola de mujeres que cuestionan las conceptualizaciones existentes sobre el desarrollo de las mujeres, y su organización personal. Todas destacan la tendencia falocéntrica de las teorías clínicas del desarrollo.

Estas autoras coinciden en enfatizar que el más profundo sentido de identidad se forma en relación con los otros significativos, y que más que la tendencia hacia la individuación y separación, es el establecimiento de la respuesta empática en el contexto de la mutualidad interpersonal lo que hace a la esencia del ser humano.

Continúa Jordan:

..."La empatía, ese proceso dinámico cognitivo-afectivo de unión con y comprensión de la experiencia subjetiva del otro es central en esta perspectiva. La empatía mutua, caracterizada por el flujo de resonancia entre las personas, altera los límites tradicionales entre sujeto y objeto, y en la experiencia humana, altera profundamente el sentido de un self separado. Cuando ocurre un verdadero intercambio empático, cada participante es a la vez sujeto y objeto, mutuamente ligados en afectar y ser afectado, conocer y ser conocido. En lenguaje interpersonal, en una relación mutuamente empática, cada individuo permite y asiste al otro hacia el logro de una mayor claridad, sentido de realidad y relación; cada uno moldea al otro."

También desde el feminismo, pero dentro de la corriente psicoanalítica actual hay una rica aportación de otra autora, Jessica Benjamin, quien sagazmente observa que el psicoanálisis, con el énfasis puesto en el estudio del mundo interno o intrapsíquico, al que se dedicó particularmente la Teoría de las Relaciones de Objeto, deja de lado el hecho de que las relaciones interpersonales son en realidad, "intersubjetivas". Se establecen entre "sujetos", cada uno con su centro vital, sus necesidades, su autonomía.

Cito el planteo de Benjamin, en *"Sujetos iguales, objetos de amor"* (1997):

..."La teoría intersubjetiva postula que el "otro" debe ser reconocido como otro sujeto para que el sí- mismo experimente plenamente su subjetividad en presencia de ese "otro". Esto significa que tenemos necesidad de reconocimiento, y capacidad para reconocer a los otros en compensación, lo cual hace posible el reconocimiento mutuo. Pero el reconocimiento es una posibilidad del desarrollo individual que sólo se realiza desigualmente: en cierto sentido, lo esencial de un psicoanálisis relacional es explicar este hecho. En la metapsicología freudiana, el proceso de reconocer al otro "con esa claridad que ya no es reflexión sino sentimiento", aparecería, en el mejor de los casos, como un efecto de segundo plano de la relación entre el Yo y la realidad externa. Las críticas feministas al psicoanálisis han sostenido que la conceptualización del primer otro, la madre, como objeto, es lo que está en la base de esta laguna teórica. La antítesis cultural entre el "sujeto masculino" y el "objeto femenino" contribuye mucho al hecho de que no se tome en cuenta la subjetividad del otro. La negación de la subjetividad de la madre, en la teoría y en la práctica, obstaculiza profundamente nuestra aptitud para ver el mundo como habitado por "sujetos iguales". Mi propósito es demostrar que, en realidad, la capacidad de reconocer a la madre como sujeto es una parte importante del desarrollo temprano, y también llevar el proceso del reconocimiento al primer plano de nuestro pensamiento".

Es interesante observar el giro hacia el reconocimiento de la intersubjetividad que ha experimentado el pensamiento postmoderno, tanto en las aportaciones filosóficas, como antropológicas, sociológicas y psicológicas. Desde este último punto de vista, las implicaciones referidas a la clínica son de fundamental importancia, porque cambian la visión del sujeto, al concebirlo fundamentalmente como un ente interaccional. No ya como una identidad esencialista, dada desde la constitución de su mundo intrapsíquico, sino como una construcción dinámica entre el Sí mismo y el Otro. Por eso me parece rica la aportación de J. Benjamin, porque nos plantea como la intersubjetividad interviene en la estructuración del mundo psíquico. Así, considera dos categorías de la experiencia, denominadas "dimensión intrapsíquica" y "dimensión intersubjetiva", que se hallan en permanente relación dialéctica y

complementaria, y no son excluyentes. Es en ese inacabable juego entre el Yo y el Otro que ambos seres se constituyen como "sujetos iguales".

..."Pero si incluso rechazamos la concepción freudiana del yo, la confrontación con la subjetividad del otro y con los límites de la autoafirmación es difícil de negociar. La necesidad de reconocimiento entraña una paradoja fundamental: en el momento mismo de realizar nuestra propia voluntad independiente, dependemos de otro que la reconozca. En el momento mismo en que llegamos a comprender el significado de "*yo, yo mismo*", nos vemos forzados a advertir las limitaciones de ese sí-mismo. En el momento en que comprendemos que mentes separadas pueden compartir sentimientos similares, comenzamos a aprender que esas mentes también pueden disentir".

Esta postura se refleja en la concepción misma del tratamiento psicoanalítico:

..."En particular, la perspectiva relacional ha añadido a la teoría de las relaciones objetales la insistencia en que se advierta que el psicoanálisis opera en un campo de dos personas, y no de una persona, lo cual significa que dos subjetividades, cada una con su propio conjunto de relaciones internas, comienzan a crear un nuevo conjunto entre ellas".

Esta concepción relacional del self ha cuestionado también la idea de que constituye una estructura monolítica, única responsable del sentido de identidad de una persona, algo así como su esencia. Varios autores actuales hablan ya del self como una estructura compleja, que desempeña diferentes funciones, no ya en el sentido del aparato psíquico de la teoría estructural de Freud, sino que resulta justamente de la interacción con los otros significativos.

Stierlin (1994), por ej. distingue seis tipos de self en una persona:

- a) El self que garantiza la identidad.
- b) El self como sujeto y objeto de historias.
- c) El self como descubridor e iniciador de opciones de supervivencia.
- d) El self entendido como parlamento interior.
- e) El self de los recursos.
- f) El self de la familia y la comunidad.

Se trata de modelos que enfocan en cada caso aspectos diferentes pero relevantes para la práctica terapéutica. Esta concepción implica que el Yo o self está constituido por partes diferenciadas, que establecen entre sí relaciones similares a las que la persona sostiene en el mundo externo. "Psicología de partes" denomina el autor al estudio de esta nueva concepción de la mente.

Otro interesante aporte es el de R. Schwartz, creador del modelo llamado "Sistema Familiar Interno".

Schwartz (1995), aun asumiendo la exclusividad de su modelo, reconoce que procede de dos corrientes netamente identificadas: la exploración de procesos intrapsíquicos y de procesos familiares sistémicos..

"Parte de la originalidad de este modelo es que junta estas dos corrientes, creando una confluencia que enriquece a cada una, y a la vez produce algo nuevo, una aproximación sistémica a la mente."

Este modelo plantea la existencia de "partes" o "subpersonalidades" que constituyen el mundo interno de las personas. Estas "partes" interactúan entre sí como lo hacen los miembros de una familia o un grupo social. Al aplicar los conocimientos obtenidos en el campo de la Terapia Familiar Sistémica para la comprensión de las interacciones de las "partes" internas, Schwartz logra un abordaje lleno de opciones para el cambio interno, no patologizante, y tendiente a resaltar los recursos y capacidades de la persona. Así mismo, el énfasis está puesto en la danza dinámica entre lo interno y lo externo, básicamente en lo interaccional.

Aunque Schwartz no lo menciona, el modelo "Sistema Familiar Interno", tiene similitudes con el concepto de Laing de "Estructura Grupal Personificada", pese a que este autor no desarrolla un complejo modelo de abordaje terapéutico como al que nos estamos refiriendo.

Sin embargo, podríamos considerar a Ronald Laing como un precursor de esta visión contemporánea del self. Veamos sus desarrollos, planteados en *"El Cuestionamiento de la familia"* en 1969:

..."Lo que internalizamos, es la familia como sistema. No los elementos aislados, sino las relaciones y operaciones entre elementos y conjuntos de elementos."

..."La "familia", es decir la familia como estructura concebida por la fantasía, lleva aparejada un tipo de relación entre los miembros de la familia que difiere de las relaciones entre quienes no han asumido recíprocamente en su interior esa imagen. La "familia" no es un objeto introyectado sino un conjunto de relaciones introyectado. Es un conjunto de elementos con subdivisiones dentro de las cuales se encuentra el Yo, junto con otras personas que lo contienen."

..."Resumiendo, diremos que lo que se internaliza no son objetos como tales, sino pautas de relación por medio de operaciones internas, a partir de las cuales una persona desarrolla una estructura grupal personificada."

Con qué claridad concebía al self como una réplica de las complejas relaciones interpersonales del individuo con su mundo significativo.

Entre nosotros, I. Maldonado (1988), ha planteado otra forma de conceptualizar al "Self", basada en aportaciones de la corriente narrativa, entre otras. Maldonado desacuerda con el enfoque psicodinámico como un referente útil dentro de la concepción sistémica, pero insiste en la necesidad de conceptualizar una teoría relacional del "self", que sirva de fundamentación de la terapia individual sistémica.

Estos desarrollos actuales abren múltiples posibilidades en el campo terapéutico. Por lo pronto, permiten efectuar una lectura sistémica de lo que pasa dentro del individuo, así como de sus relaciones interpersonales. Y esto trae aparejada otra concepción de los procesos terapéuticos. La clave está en el concepto de "intersubjetividad", el cual define de otra manera el encuentro entre el terapeuta y el consultante. La transferencia cobra otra dimensión, se dinamiza como resultado de la interacción de las

subjetividades de los participantes en la terapia. Sale del ámbito de la “repetición” para instalarse en el de la “diferencia”. Y al complejizarse el campo y la comprensión de las relaciones, internas y externas, se amplía el repertorio de conductas posibles.

El “individuo postmoderno” ha ganado en complejidad; la terapia debe acoplarse también a la complejidad que contribuyó a crear.

BIBLIOGRAFIA

Benjamin, J. (1988): *Los lazos de amor*. Paidos. Buenos Aires. 1996.

_____ (1995): *Sujetos iguales, objetos de amor*. Paidos. México. 1997.

Jordan, J. (1997): *Women's growth in diversity*. The Guilford press. N.Y.

Laing, R. (1969): *El cuestionamiento de la familia*. Paidos. Buenos Aires. 1972.

Maldonado, I. (1998): "Bosquejo de una teoría relacional del "self".
En: *Psicoterapia y Familia*. Vol. 11. Nº 1.

Schwartz, R. (1995): *Internal Family Systems Therapy*. The Guilford Press. N.Y.

Stierlin, H.(1994): *El Individuo en el Sistema*. Ed. Herder. Barcelona. 1997.

Wachtel, E. y Wachtel, P.(1986): *Family dynamics in individual psychotherapy*.
The Guilford Press. N.Y.